

Manuel Sanchis i Marco, *Miseria de la economía. Anatomía filosófica de una racionalidad vacía*, Ediciones TREA, 2023, 292 páginas.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/93eh2p73>

En el título y subtítulo de este libro se contiene ya toda una sentencia condenatoria sobre una ciencia- nada más y nada menos que la ciencia económica -en su concepción tradicional o también llamada neoclásica.

Es un título rompedor, disruptivo, cargado de denuncia y censura a esa noción de la economía que el autor desprecia: una economía monetarista y utilitaria que el autor llama "*nueva economía clásica del formalismo matemático*".

La denuncia se construye sobre la anatomía previa de esa ciencia, a la que se denomina, ya en el mismo título, "*racionalidad vacía*". La anatomía, como se sabe, es una ciencia biológica, que estudia la estructura de los seres vivos. Pero aquí, hace referencia a la precisión, al detalle con que se analiza esa "*ciencia vacía*" (seguimos utilizando términos del autor), desde una perspectiva filosófica. Como en la famosa "Anatomía de un instante", de Javier Cercas, la anatomía filosófica de Manuel Sanchís disecciona, con la precisión del cirujano, los fundamentos y postulados de esa racionalidad que sostienen las grandes escuelas económicas, que siempre han perseguido la maximización de la utilidad para satisfacer deseos personales gobernados por el egoísmo.

He dicho "con precisión de cirujano" pero podía haber dicho con la desenvoltura del forense porque, siguiendo con las metáforas, más que de una anatomía, podríamos decir que se trata de una autopsia, filosófica desde luego, pero autopsia al fin y al cabo. El autor disecciona el cuerpo muerto de esa "racionalidad vacía", a la que destruye con agresiva contundencia.

Toda la primera parte del libro recoge así una argumentación consistente y documentada contra esa ciencia económica, en la que el comportamiento de los agentes económicos descansa en un individualismo utilitarista, cuya filosofía representa una mutación ontológica del ser humano. El fondo ideológico de esa corriente convierte así al "hombre económico" en un individuo cargado de deseos, pero desconectado de los intereses afectados por las decisiones económicas.

En esa disección anatómica, Manuel Sanchis denuncia que el programa de investigación neoclásico ha llegado a convertirse en la corriente principal de la ciencia económica y que se está produciendo un verdadero control ideológico sobre la ciencia económica y sus publicaciones. Aquí cita a Popper quien dejó escrito que una teoría científica que se transforma en algo así como un monopolio o una moda intelectual, puede llegar a convertirse en un peligro aún mayor para el progreso de la ciencia.

En ese terreno una teoría científica puede mutar en un sustituto de la religión y terminar siendo una ideología atrincherada. Qué duda cabe- dice el auto- que todo eso es lo que ocurre hoy en día con la corriente de la economía neoclásica.

La contundencia de la denuncia se expresa con un desprecio notable a los docentes que propagan en sus clases esta concepción vacía de la “racionalidad económica”, con excepción de los grandes maestros que el autor cita en sus referencias universitarias: las de los profesores Ángel Viñas y Ernest Lluich.

Sin embargo, en mi opinión, la fuerza del libro se concentra en los últimos capítulos dedicados a la justicia desde la economía y desde la filosofía moral. En los capítulos cuarto y quinto el autor incorpora sus planteamientos propositivos anteponiendo a la teoría económica toda una fundamentación ontológica, tomando como referencia un valor y un principio incomparable con cualquier concepto utilitarista: la justicia.

En contraposición a la economía neoclásica que proporciona la llamada eficiencia exenta de valores morales, el autor destaca “*la justicia distributiva para obtener resultados justos*”, “*la justicia como base de la igualdad. Igualdad de oportunidades formal e Igualdad de Oportunidades substantiva*” y “*la justicia liberadora de las potencialidades de la libertad.*”

Por último, el autor relaciona la justicia y el bien común, entendido este como aquel tipo moral que obliga de forma incondicional a los individuos que integran una sociedad a cooperar en un esfuerzo común y a una distribución, también común, de los beneficios de dichos esfuerzos, entre todos los individuos y sin excepciones.

Me parece muy precisa y clara esa forma en la que el autor enfrenta estos conceptos cuando dice que en Economía, la disyuntiva entre eficiencia y equidad es un falso dilema. Trasluce una dicotomía entre un principio como la eficiencia, que responde a la idea de equilibrio óptimo y que se estima libre de valores, con un valor como es la justicia, que está cargado de significado moral y antecede a cualquier principio. Por esta razón -dice el autor- “*no todo se puede comprar ni compensar con dinero, como pretende la que hemos denominado economía del soborno*”.

El resumen de este marco teórico nos lo ofrece Manuel Sanchís cuando nos recuerda que las matemáticas deben ser esclavas de la economía y esta, esclava de la filosofía. Es en esta combinación de economía y filosofía o mejor diría, de imposición de la filosofía sobre la economía, la que descubre la naturaleza del autor y de la obra que estamos analizando. Toda la tesis de "Miseria de la economía" está impregnada de los valores filosóficos que inspiran sus políticas económicas y su concepción teórica de la economía.

Soy un firme defensor de estas ideas que relacionan a la economía con las aspiraciones del ser humano y con la capacidad del mercado para producir justicia y bienes públicos, en definitiva, para someter a la economía a los intereses de la comunidad

Pero, permítanme que les pregunte provocativa y abiertamente ¿Es posible un capitalismo humanista? ¿Existe la economía del bien común? ¿Dónde está el capitalismo responsable?

A lo largo de estos últimos veinte años, he escrito cientos de páginas promoviendo la cultura de la Responsabilidad Social Empresarial. He dirigido cursos, participado en eventos, coordinado libros y he liderado, desde la política, esa renovación conceptual del sentido ontológico de la empresa en una economía orientada a una distribución equitativa del crecimiento sostenible

No les negaré que se han logrado avances notables en Europa: legislaciones inéditas, que incluyen materias de transparencia y compromisos sociales y medioambientales de las empresas; prácticas empresariales muy apreciadas y una expansión universal de esta cultura en la Academia y en los gobiernos. Pero apenas son unas gotas de sostenibilidad en el océano capitalista de un mundo que se mueve en otras direcciones.

Incluso la propia Europa, como siempre, líder reguladora de la sostenibilidad, la responsabilidad y la transparencia en la cadena productiva, está dando marcha atrás en este mundo reaccionario y salvaje en el que estamos.

Pero no se equivoquen. Mis palabras no son las de un pesimismo derrotista ante las incuestionables imágenes negativas que proporciona la actualidad. Por el contrario, solo quiero expresar la naturaleza dialéctica de todas las aspiraciones humanas, la inevitable lucha que acompaña toda conquista social.

Nada es gratis. Nunca lo fue. Ninguno de los grandes avances de la justicia han sido fruto del azar o de la generosidad, sino del esfuerzo y el sacrificio de muchos.

Pensemos, por ejemplo, en las grandes conquistas del movimiento obrero para dar dignidad al trabajo desde mediados del siglo XIX. Recordemos el gran artificio de ingeniería social que es la Seguridad Social, inventada y lograda en los albores de la Segunda Revolución Industrial a comienzos del siglo XX. Recordemos el Estado del Bienestar construido en la segunda mitad del siglo XX o la revolución feminista por la igualdad de hombres y mujeres o ,mucho más de actualidad todavía, recordemos que el derecho internacional, las Naciones Unidas y los principios que regulan el orden mundial de un mundo cooperativo y en paz no fueron sino logros de la humanidad entera a raíz de las guerras del siglo XX.

Pero esas luchas, esas conquistas, estuvieron precedidas siempre de ideas nobles, de proyectos articulados de filosofía moral de autores preclaros, capaces de dar luz, de señalar caminos a los sentimientos profundos de justicia y libertad que, de manera natural germinan en el corazón de los seres humanos.

La historia está llena de ejemplos notables sobre la influencia de las ideas como soporte, como la cimentación, sobre la que construir después los grandes avances de la humanidad.

Al insertar la ciencia económica en el marco de la filosofía y en la respuesta a la moralidad del bien común, a la humanidad de la justicia, Manuel Sanchís nos está colocando en ese camino por el que queremos transitar los seres humanos, plenos de dignidad, libertad y justicia.

RAMÓN JÁUREGUI
Licenciado en Derecho y Abogado